

LA HEMEROBIBLIOTECA DEL DEPARTAMENTO DE  
FISIOLOGIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA\*

DR. J. J. IZQUIERDO

**T**RAIGO a nuestra Academia esta exposición de los orígenes, el proceso de desarrollo y el estado actual de la Hemerobiblioteca del Departamento de Fisiología de nuestra Facultad Universitaria de Medicina, porque tengo comprobado en el curso de mi vida académica, que debido al interés de ambas instituciones por los mismos problemas, nunca han dejado de existir entre ellas las ligas y benéficas influencias mutuas que en grado máximo las unieron cuando en 1836 fueron creadas como partes de un armonioso todo,<sup>1</sup> nuestro primitivo *Establecimiento de Ciencias Médicas*.

I. ANTECEDENTES

El primer laboratorio de Fisiología que tuvo nuestra Escuela de Medicina, quedó construido en 1900 en el lado sur del segundo patio de su antiguo edificio heredado de la Inquisición, sobre un local en el cual se reunía por entonces la Academia de Medicina.<sup>2</sup> Sobre la azotea de aquel primitivo salón quedó levantada ocho años más tarde, una aula-laboratorio, que para 1919 se conservaba prácticamente en la misma forma original que captó una fotografía que por entonces se tomó.<sup>3</sup> Dicha fotografía muestra, hacia la parte media del salón, dos estantes en los cuales se guardaban los 117 libros y unos 30 tomos de revistas periódicas que cons-

\* Leído en la sesión del 16 de julio de 1958.

tituirían el núcleo de nuestra biblioteca. Estaba entre ellos *Journal de Physiologie Expérimentale et Pathologique* (1821-1831), que hizo adquirir don Manuel Carpio (1791-1860), promotor principalísimo de nuestra gran reforma médica de los treinta del siglo pasado.<sup>4</sup> Porque Carpio fue decidido experimentalista, por efecto de la gran admiración que tenía por François Magendie (1783-1855), cuyo *Précis*, que ya ofrecía los primeros frutos de la fisiología experimental, adoptó como texto para su cátedra. Seguía con avidez los descubrimientos del gran maestro francés que desde luego procuraba dar a conocer, y de manera sostenida leía los artículos de su famoso *Journal*, cuyos once tomos (1821-1831), que hizo adquirir para su cátedra, conserva nuestro Departamento de Fisiología hasta el presente, en el prominente lugar de honor que les corresponde. En el primer tomo de tan valiosa colección, leyó Carpio la importante declaración que en la actualidad es todavía conveniente repetir, no sólo a la generalidad de los médicos, sino a no pocos catedráticos, de que “nada es más dañoso para el progreso de la medicina, que el ridículo aislamiento con respecto a las ciencias naturales, en que quiere mantenerse la mayoría de los médicos, que sin base alguna en qué apoyarse, y a pesar de su ignorancia de la física de la química y de la mecánica, rechazan como imposibles las aplicaciones de éstas al estudio de la economía animal. De persistir los médicos en tan singular pretensión —agregaba Magendie— antes de cincuenta años, su profesión quedaría convertida en la última de la sociedad, y sería vista como un mero e innoble empirismo”.<sup>5</sup> En el segundo tomo de la publicación, encontró la famosa controversia entre Bell y Magendie, acerca de las funciones de las raíces medulares, así como la memoria de Lejumeau de Kergaradec sobre auscultación del feto con el estetoscopio de Laennec, que él, Carpio, tanto se empeñó por dar a conocer en México. En los tomos IX y X, encontró las interesantes memorias de Poiseuille sobre circulación en las arterias y en las venas.

Estaba también en aquel estante la pequeña colección de 12 tomos de las obras de Claude Bernard (1813-1878) que hizo adquirir ese entusiasta admirador de la obra de aquel gran experimentador francés, don Ignacio Alvarado (1829-1904), a quien tenemos calificado de *primer sembrador de la medicina científica en México*.<sup>6</sup> Son conservadas como valiosas joyas de nuestra Hemero-Biblioteca, tanto esta colección, como la primeramente citada.

Al cabo de un siglo de iniciada la reforma de 1833, solo habían sido agregados a la pequeña colección, 42 libros más: 18 tomos de publicaciones periódicas y números sueltos de algunas otras más.

## II. ORIGEN Y DESARROLLO EN EL ANTIGUO EDIFICIO DE LA ESCUELA

Como uno de los medios requeridos para realizar hace pocos años una nueva reforma de la enseñanza médica, se sugirió en 1931, la creación de una biblioteca formada principalmente por publicaciones periódicas sobre fisiología, bioquímica y farmacología, que permitiera a los estudiosos disponer de informaciones sobre la marcha de tan fundamentales disciplinas en diferentes países.<sup>7</sup> Para empezar a formarla, el profesor Walter B. Cannon (1871-1945) ofrecía en venta su colección completa del *American Journal of Physiology*, y en Inglaterra había la posibilidad de comprar los primeros 71 tomos del *Journal Physiology*. Las autoridades universitarias no proporcionaron los fondos necesarios para estas adquisiciones, pero como autorizaron al autor a que tratara de conseguirlos fuera de la Universidad, para fines de ese mismo año se logró que los señores G. R. G. Conway y J. A. Asheton cubrieran la mitad del costo de la colección del *Journal of*



FIG. 1. Angulo NO de la Biblioteca, en el antiguo edificio de la Escuela de Medicina, al ser inaugurada en 1934.

*Physiology*, con la condición de que la Universidad pusiera el resto y prometiera mantener la suscripción en lo futuro.

Cuando en 1934 el primitivo laboratorio de fisiología sirvió de punto de partida para la organización de un nuevo departamento<sup>8</sup> que debía llegar a quedar integrado por personas de dedicación exclusiva a la fisiología, que por su conocimiento y trato directo con los fenómenos en el laboratorio fuesen verdaderos investigadores que enseñaran y guiaran a los

*alumnos por el camino del método experimental*, la nueva biblioteca quedó instalada en un salón propio, sin más libros que los que se ven en la fotografía (figura 1).<sup>9</sup> Quedó ornada con los retratos de los profesores de fisiología, mandados dibujar para la obra *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*,<sup>10</sup> por entonces publicada para dejar constancia de la índole y fundamentos de la reforma propuesta que, por la magnitud de los obstáculos que venía encontrando, parecía imposible de realizar.<sup>11</sup> Para promover entre los jóvenes la finalidad fundamental que se buscaba, desde aquel primer alegato ya se hizo uso del lema<sup>12</sup> después adoptado por los marbetes de la nueva biblioteca: "Observa, medita y vuelve a observar", que expresa compendiosamente los rasgos esenciales del método de investigación científica, vuelto a expresar como sigue, en forma de mensaje para la juventud:<sup>13</sup>

*"Observa* primeramente, porque la fase primordial de todo proceso investigativo en las ciencias, consiste en hacer acopio de hechos bien observados, ya sea de modo directo por los sentidos, o mejor, con la ayuda de medios que refuerzan a éstos, que permitan que los fenómenos se manifiesten y registren, y que sirvan para cuantificarlos o medirlos, al par que las condiciones ambientales en que se producen. Una vez constituida la plataforma de los hechos, sin dejar de apoyarte en ella,

*Medita*, es decir, pon en juego las operaciones intelectuales apropiadas para llegar a interpretar y correlacionar los fenómenos entre sí, y de esta suerte averigua, no tanto sus causas —como decían los antiguos filósofos de la naturaleza— sino sus *factores determinantes*, de conformidad con la escuela de pensamiento en que tanto se destacó Claude Bernard. Para ello, asciende primeramente, *por inducción*, hasta las generalizaciones o formas universales, que encontrarás altamente alejadas de la experiencia de los sentidos. Luego en operaciones inversas, *de deducción*, vuelve a descender hasta los hechos de observación, y explícalos de acuerdo con los principios generales.

*Y vuelve a observar*, porque por brillantes y sugestivas que te parezcan tus hipótesis e interpretaciones, sólo tendrán valor si las ves confirmadas por nuevas observaciones recogidas en el curso de nuevos experimentos acertadamente planeados".

Para 1935 ya se había logrado incorporar a la nueva biblioteca las contadas obras de fisiología, de química biológica y de farmacodinamia que existían en la biblioteca general de la Escuela, y además, elevar el número de las subscripciones a revistas, a diecinueve. Por desgracia, la renovación de estas últimas quedó confiada a una oficina ajena al Departamento, la cual desde luego descuidó su encargo, con la consecuencia de que para 1940 algunas de las revistas ya habían dejado de ser recibidas desde hacía cuatro años, y de que para 1944, el número de tomos incompletos de las mismas, llegara ya a sesenta. Con todo, como para 1945 su número ya era de setenta y ocho, y ya se había adquirido un buen número de monografías, con fondos de procedencia particular, el número

de maqueles que se había ido aumentando, tuvo que ser extendido a un corredor alto o mezzanine, construido especialmente para ese objeto (figura 2).

Por entonces dejó terminada la primera catalogación de las publicaciones periódicas de la biblioteca, un personal pagado conjuntamente por la *Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica* y por la *Biblioteca Benjamín Franklin*, que habían decidido incluirla en un catálogo que preparaban para dar a conocer, de manera sistemática y coordinada, el conjunto de publicaciones periódicas existentes en 18 bibliotecas especializadas en medicina y en ciencias biológicas de la ciudad de México, para con ello facilitar a los investigadores la localización de cada una de ellas. Por desgracia la obra no quedó impresa sino hasta 1919,<sup>11</sup> cuando el catálogo tenía ya cuatro años de atraso.

Para entonces ya había sido posible completar la mayor parte de los tomos incompletos de las publicaciones periódicas, en parte con fondos del Departamento y en parte, gracias a nuevas donaciones que había conseguido, y había-se logrado agregar treinta y siete nuevas subscripciones a revistas, seis de las cuales, que habían sido obtenidas por gestiones directas en Londres por el que habla, con el Dr. N. Howard Jones, del *British Council*, siguen siendo enviadas graciosamente y regularmente a nuestra biblioteca. Por lo mismo, pareció necesario preparar un nuevo catálogo que estuviera al día, no sólo en servicio de las finalidades buscadas al preparar el primero, sino porque en un folleto<sup>12</sup> por entonces publicado, se proponía la creación de "pequeñas bibliotecas" departamentales, como cosa del futuro para cuando nuestra Escuela llegara a quedar organizada en forma de Departamentos,<sup>13</sup> y se callaba que el Departamento de Fisiología tuviese ya formada una biblioteca de fisiología,

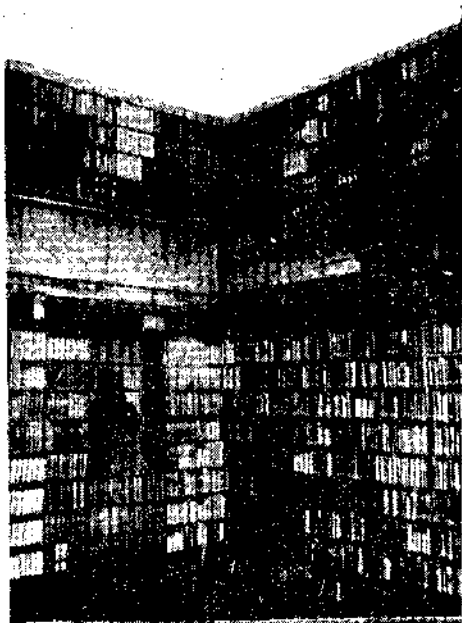


Fig. 2. Angulo NE de la Biblioteca, en su primer local del antiguo edificio, con el mezzanine con estantería, que le fue agregado en 1945.

bioquímica y farmacología, que sobrepasaba las pequeñas proporciones recomendadas.

El nuevo catálogo quedó publicado en 1950,<sup>17</sup> precedido de una parte preliminar, y dio cuenta de las 115 revistas que entonces se tenían (poco más de 2,000 volúmenes) con la indicación, por medio de símbolos, de los once donantes<sup>18</sup> que habían contribuido para su adquisición. Además de



Fig. 3. Lado Sur de la antigua Biblioteca, con la entrada, poco antes de abandonar el antiguo local.

la edición original, con formato igual al del catálogo general antes mencionado, este segundo catálogo apareció en páginas de tamaño más reducido, como apéndice de un folleto<sup>19</sup> preparado para exponer los lineamientos generales que deberían darse al Departamento de Fisiología en sus nuevos locales de la Ciudad Universitaria, para que en ella afirmara el ascenso evolutivo que se le tenía trazado desde 1931. Con relación a la biblioteca, se pidió que tuvieran capacidad suficiente para garantizar su libre y amplio crecimiento futuro, y para dar a lectores e investigadores consultantes, condiciones óptimas para sus trabajos.

Las figuras 2 a 4 dejan constancia de algunos aspectos de la biblioteca, va próxima a abandonar la vieja casona del antiguo edificio de la Inquisición. Sobre su lado norte habían venido quedando colocados en el curso de los años, como nobles ejemplos que imitar por estudiantes e investigadores, los bustos en bronce de tres de los más grandes ejecutantes del método experimental de la investigación fisiológica (Fig. 5): William Harvey (1578-

1657), investigador brillante de los movimientos del corazón y de los vasos, no menos admirable por haber ajustado su actuación a sus palabras de que "el brío y la efectividad de las armas del sabio nunca desmerecen porque éste las maneje como hombre bueno, caballeroso y de limpia intención".<sup>20</sup> Claude Bernard (1813-1878), experimentador no menos brillante, que ya pudo disponer para sus tareas, de mejores técnicas tomadas de la física y de

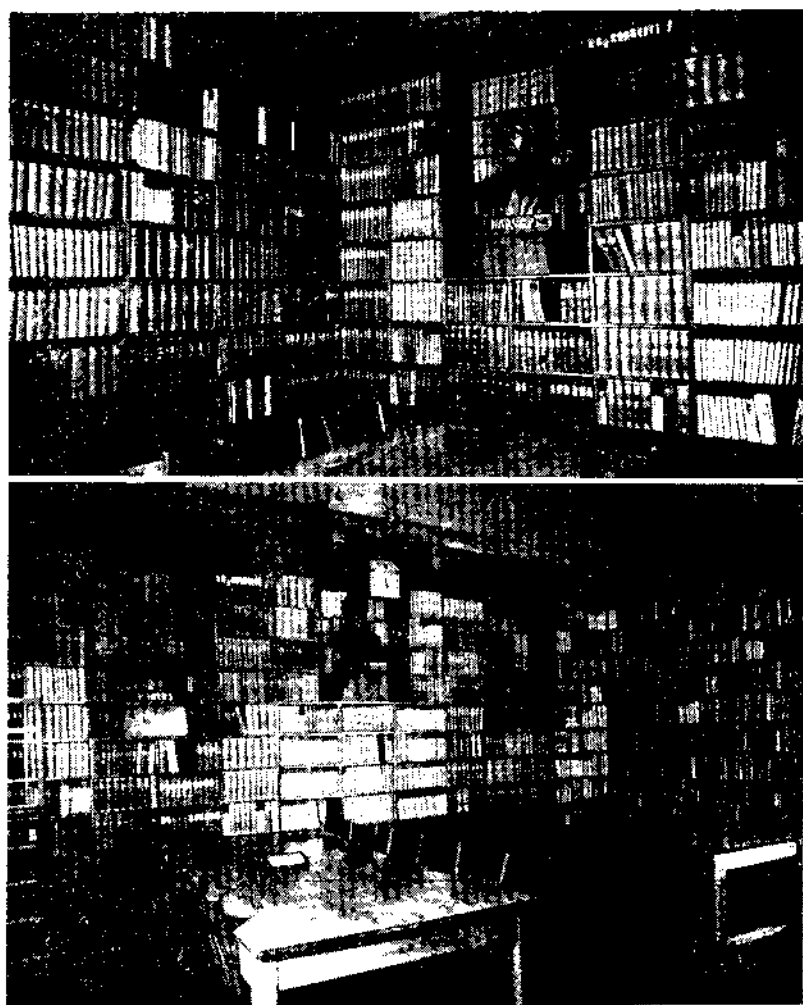


FIG. 1. Dos aspectos de la antigua Biblioteca: arriba, ángulo NO; abajo, lado Norte y ángulo NE.

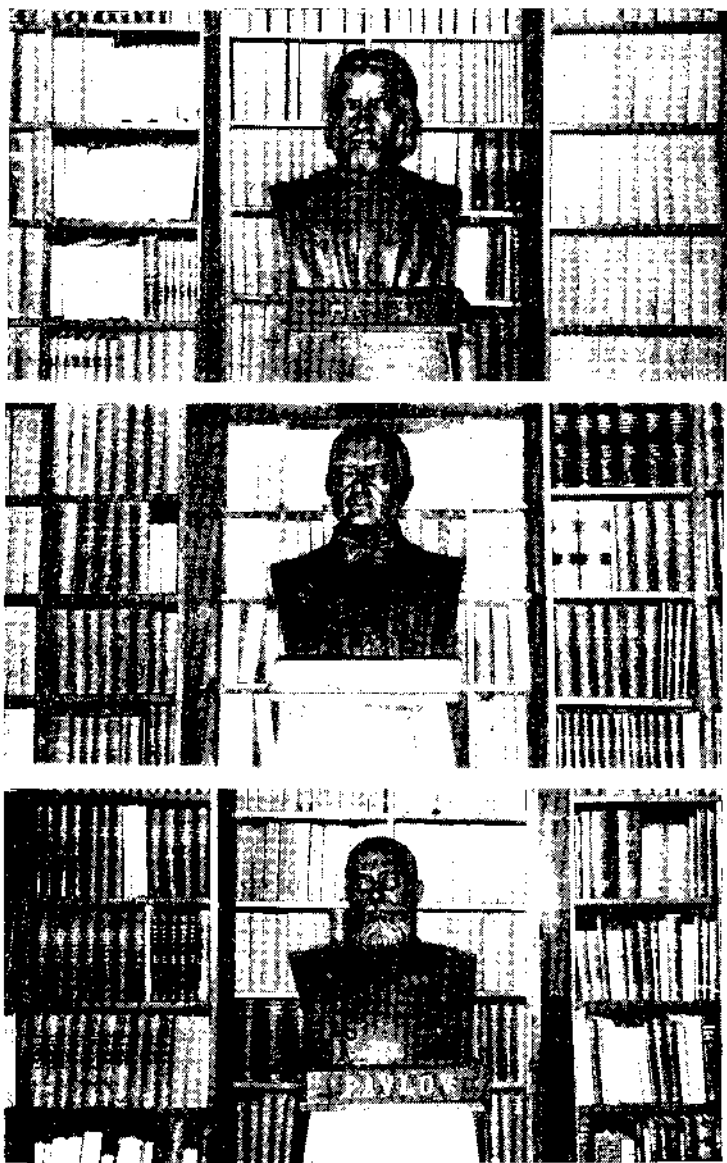


FIG. 5. Las representaciones en bronce de William Harvey, Claude Bernard e Ivan P. Pavlov, en los sitios que ocuparon en el lado Norte del antiguo local de la Biblioteca. Las tres son del escultor don J. G. Martín del Campo.

la química, por ende expositor genial del método investigativo de las ciencias, aplicado a la medicina.<sup>21</sup> Ivan Petrovich Pavlov (1849-1936), en cuya recia personalidad se conjugaron de modo admirable las características del sabio clásico, con las del sabio romántico, para buscar conocimientos nuevos, siempre con apoyo exclusivo en la observación de los hechos y en las interpretaciones en ellos basadas, independientemente de toda consideración o conveniencia, personal o política.<sup>22</sup> Desde 1936 y para emulación de los estudiantes, venía estando colocada en la biblioteca una versión española de su célebre testamento científico (figura 6). Después del traslado a la Ciudad Universitaria, agregamos un busto de Herman von Helmholtz (1821-

## El Legado de Pavlov a la Juventud Universitaria

*Versión castellana del Dr. J. J. IZQUIERDO.*

"¿Qué es lo que puedo desear a los jóvenes de mi patria que se consagran a la ciencia?

En primer lugar, *progresividad*, condición importantísima para una fructífera labor científica, sobre la cual nunca puedo hablar sin emoción. Progresividad, progresividad y progresividad. Desde el principio de vuestra labor, enseñaos vosotros mismos a una progresividad severa para ir acumulando conocimientos.

Aprended el A B C de la ciencia, antes de tratar de subir hasta la cumbre. No iniciéis nunca lo subsecuente, sin antes haber dominado lo precedente. Nunca tratéis de cubrir una insuficiencia de conocimiento, ni aun por medio de la suposición o de la hipótesis más atrevida. Por mucho que con esta pompa de jabón hayáis de regocijar vuestros ojos, al jugar con ella la reventaréis inevitablemente y nada os quedará, como no sea vergüenza.

Disciplinad vosotros mismos a una severa modestia y a la paciencia. Aprended a soportar el esforzado trabajo que requiere la ciencia. ¡Aprended, comparad y recojed hechos!!

Perfecta como es el ala de un pájaro, nunca podría levantarlo si no descansara en el aire. Los hechos son el aire. Los hechos son el aire del hombre de ciencia. Nunca sin ellos podréis volar. Sin ellos vuestras "teorías" serán vanos esfuerzos.

Pero al aprender, al experimentar y al observar, no tratéis de permanecer sobre la superficie de los hechos. No os convirtáis en archiveros de hechos. Tratad de penetrar el secreto de su modo de producirse e inquirir persistentemente cuáles son las leyes que los gobiernan.

En segundo lugar, *modestia*. Nunca penséis que ya lo sabéis todo. Por muy alto que se os elogie, tened siempre el valor de deciros: soy un ignorante.

No permitáis que la soberbia se poseione de vosotros. Por ella os haréis obstinados para no estar de acuerdo con aquello que es necesario; rechazareis el provechoso consejo y la amistosa ayuda y dejaréis de tomar la objetividad como tipo.

En tercer lugar, *pasión*. Recordad que lo que la ciencia espera de un hombre es toda su vida, y que si dos vidas tuviésemos, ni eso os sería suficiente. Sed apasionados en vuestro trabajo y en vuestras investigaciones.

*Corteza de la EDITORIAL "CULTURA"*

*Guatemala 96, México, D. F.*

1936

FIG. 6. El testamento científico de Ivan P. Pavlov, a la juventud.

1894), matemático y físico excelente, distinguidísimo por las brillantes aplicaciones que hizo de estas ciencias a sus estudios de los aspectos funcionales y dinámicos de los animales.

### III. ORGANIZACIÓN EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

#### A. Los nuevos locales.

En sus locales de la nueva unidad de laboratorios de la Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria, ocupa la *Biblioteca del Departamento de Fisiología* dos grandes salones, cada uno con 202 metros cuadrados

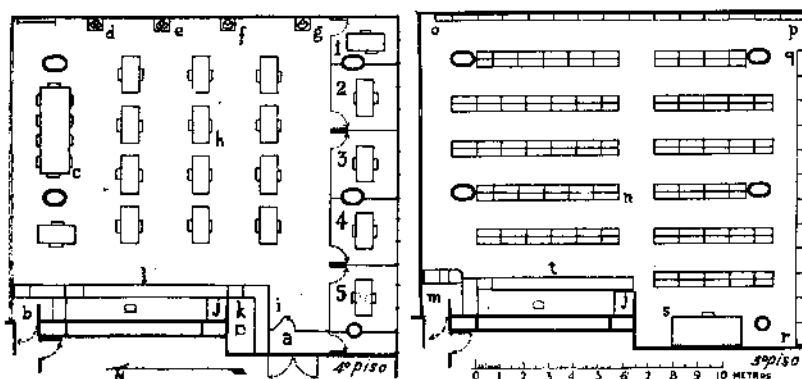


FIG. 7. Plantas de los dos nuevos salones de la Biblioteca en la Ciudad Universitaria.

de superficie, situados uno por encima del otro, en los pisos cuarto y quinto del edificio, con el arreglo general que indican los planos de la figura 7.

El Salón de Lectura situado en el cuarto piso, tiene dos entradas; una menor, *b* que da al corredor interno del piso, y es exclusiva para el personal de la biblioteca, y la principal *a*, que da acceso a los lectores, por el corredor del lado sur de dicho piso. Desde esta última, empezando por la izquierda (véase también la figura 8) se ve: una gran mesa *c*, reservada para profesores y ayudantes de la Facultad. A lo largo del muro del fondo, los bustos (*d-g*) de Harvey, Hemholtz, Bernard y Pavlov, y al frente de cada una de las bases de madera que los sustentan, las portadas de sus obras más famosas, dos de ellas vertidas al castellano por Izquierdo, en obras<sup>24 25</sup> que publicó para fomentar el espíritu de la investigación científica: el célebre de *Motu Cordis*,<sup>26 27 28</sup> de Harvey; la monografía *Sobre conservación de la energía*, de Hemholtz; la *Introducción al estudio de la Medicina Experimental*, de Bernard, y la obra sobre *Reflejos Condicionados* de Pavlov. Colgadas en el mismo muro, tres fotografías de la biblioteca en su etapa de la antigua Facultad, y por debajo de

ellas, en el extremo izquierdo, la portada del primer libro de fisiología escrito e impreso en América en 1727 por Marcos José Salgado (1671-1710); en el extremo derecho, la portada de las notables *Prælectiones*



FIG. 3. Aspectos del salón de lectura, en condiciones ordinarias de servicio.

(1817;<sup>30-31</sup> del doctor Luis José Montaña (1775-1820), el gran precursor mexicano que a principios del siglo XIX<sup>32</sup> supo reconocer la importancia de la fisiología basada en las ciencias modernas, y comprender de manera cabal el método científico de investigación, y al centro, la versión española del testamento científico de Pavlov para la juventud (figura 6). Más a la derecha, se ven en sucesión, cinco cubículos de paredes de cristal: el primero para lectura de micropelículas; el segundo para oficina de la bibliotecaria en jefe, y los tres restantes, para que sean usados por investigadores acreditados, durante los cortos períodos de trabajo bibliográfico efectivo en que deseen conservar sobre las mesas de dichos cubícu-

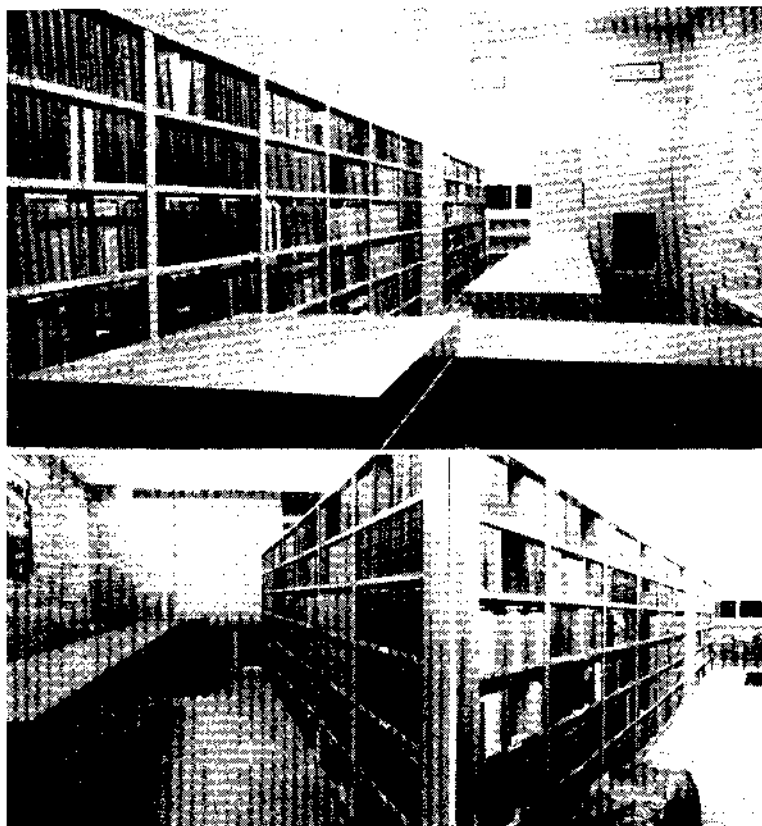


FIG. 9. Aspectos del salón destinado a almacén de libros. Arriba, aspecto desde la entrada única de servicio. Abajo, a la izquierda, parte del mismo, visto en dirección opuesta. A la derecha, uno de los callejones entre las estanterías.

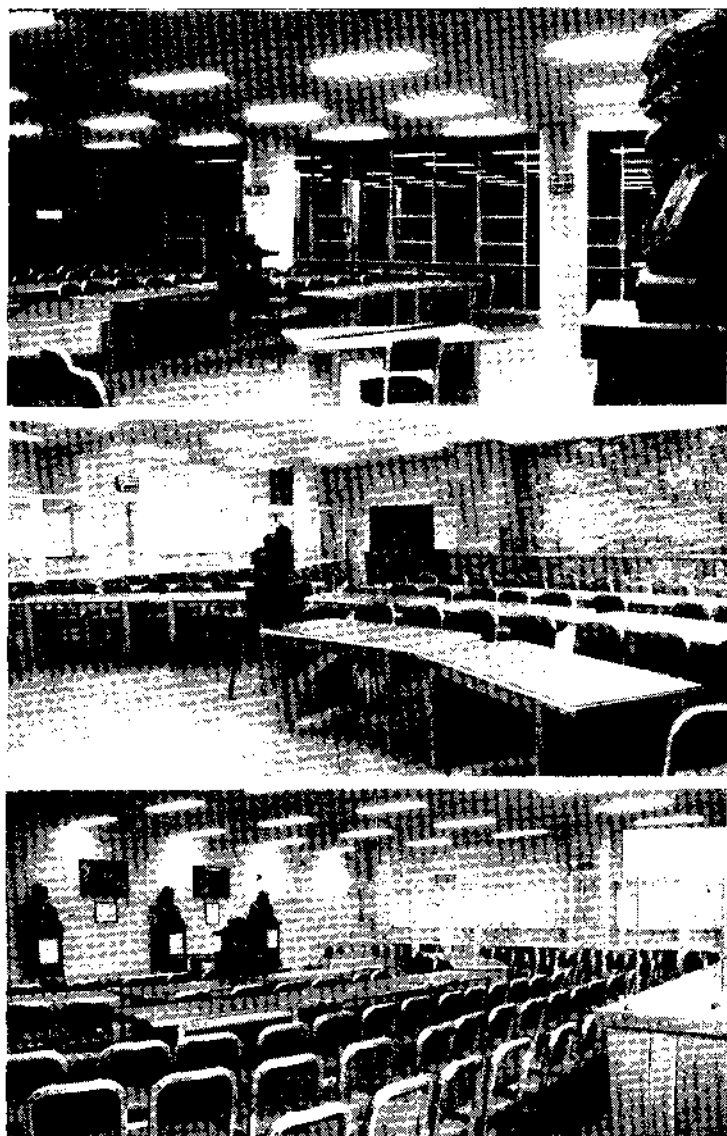


FIG. 10. El salón de lectura con sus mesas y sillas distribuída para la celebración de sesiones, visto en tres de su diagonales, que de arriba a abajo son, la SE-NO; la NE-SO, y la NO-SE.

los y bajo llave, los materiales que estén utilizando. Para el uso de los lectores en general, existen trece mesas distribuidas por el salón. De la puerta principal, los lectores pasan por el pasillo *i*; depositan sus objetos personales en el mostrador *k*, y piden o devuelven los libros en el mostrador *l*, que hace el movimiento con el que se encuentra en el piso superior, por medio del montalibros *j*.

Al depósito de libros (figura 9), tanto porque tuviera mayor seguridad, como por reducir a un mínimo la entrada de polvo, se le dejó solamente una puerta privada *m*, para uso exclusivo del personal de la biblioteca, que dispone de una gran mesa *s* para arreglos del material bibliográfico; de un mostrador *t*, igual al del salón de lectura, y del montalibros *j*, para hacer el movimiento de los libros con el salón de lectura. Está equipado con anaqueles de acero, que tienen en total 893 casilleros, en parte combinados en once unidades dobles *n*, distribuidas en la forma que indica el plano, y en parte agregados como unidades simples, a lo largo de los muros oriental (o-p) y sur (q-r). Quedó ocupado por más de 5,000 volúmenes, de los cuales 3,300 son de revistas, con lo cual, cerca de 45% de la capacidad total está ya ocupado, y que sólo queda disponible para el crecimiento futuro, el 55%.

Además del uso fundamental al cual está destinado el salón de lectura, se tuvo la idea que desde luego fué generalmente bien recibida, de emplearlo, con ligeros cambios en la distribución de las mesas y otros pequeños arreglos (figura 10): 1 para la celebración regular de Seminarios en los cuales, desde hace varios meses, se han venido presentando trabajos originales de carácter experimental, tanto de los componentes de los laboratorios de la Escuela de Medicina, como de los investigadores de otras instituciones, pertenecientes o no a la Universidad, y de algunos visitantes extranjeros; 2, para la celebración de sesiones de Sociedades como la Mexicana de Historia de la Medicina, y 3, más recientemente, para la celebración, los días 23, 24 y 25 de enero de 1958, de las sesiones del memorable Primer Congreso Mexicano de Ciencias Fisiológicas.

#### B. *Los materiales bibliográficos.*

Ya quedó dicho que desde su creación, se decidió que estuviera constituida con materiales bibliográficos de fisiología, bioquímica y farmacología, de acuerdo con un criterio al que recientemente volvió a ajustarse la creación de la *Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas* (Art. I, inciso A, de sus Estatutos). La consideración adicional de que las revistas son los medios que de modo más inmediato difunden los frutos de la

investigación científica, hizo decidir que tales materiales estuviesen principalmente constituidos por revistas.<sup>33</sup> Para que este carácter saliente de nuestra unidad resaltase, se decidió denominarla *Hemerobiblioteca*.

Consecuencia del desarrollo con ajuste a este plan original, ha sido el que de poco más de 5,150 volúmenes con que ha empezado la biblioteca en su nuevo local, el 70% sea de revistas y el 30% de obras, principalmente monográficas y en su mayor parte acerca de los tres campos fundamentales señalados. De este segundo grupo, el 7% es de obras sobre matemáticas, física y química, agregadas en razón de su carácter básico preliminar con relación a las anteriores, y sólo un 4.5% es de obras sobre cuestiones y problemas de interés inmediato para la profesión médica, discutidos con base en el experimento.

En la propia sección de hemeroteca se incluyeron cuatro sub-secciones complementarias: 1, de *duplicados*, en disponibilidad para canje con otras bibliotecas; 2, de *sobretiros*, que tuvo como punto de partida la donación hecha por el que habla, empastados en 100 volúmenes, de más de 8,000 sobretiros, que incluyen entre los de otros muchos investigadores, los de: Lord E. D. Adrian; Sir Joseph Barcroft; J. H. Burn; W. B. Cannon; Edwin J. Cohn; Sir Henry H. Dale; Sir Allan Drury; John F. Fulton; Selig Hecht; L. V. Heilbrum; Corneille Heymans; Bruno Kisch; A. Krogh; Sir Thomas Lewis; Jacques Loeb; William T. Porter; Donald D. Van Slyke, etc.; las otras dos subsecciones son: 3, la de *micropelículas*, y 4, la de *bibliografías*.

A la sección de biblioteca se le agregó una sub-sección de catálogos y boletines acerca de instrumentos, aparatos y material de laboratorio, por su utilidad para los investigadores.

Desde hace pocos años empezó a quedar constituida, como sección accesoria de la biblioteca, otra relativa a la filosofía y la historia de las ciencias. La preparación, primeramente de un ensayo para hacer en 1934 un examen crítico del pasado, el presente y el futuro de la fisiología en México,<sup>34</sup> y posteriormente de dos obras, una sobre Harvey<sup>35</sup> y de otra sobre Claude Bernard,<sup>36</sup> encaminadas ambas a promover el interés por las ciencias experimentales en el medio patrio, fue lo que llevó a reconocer la importancia que tiene el conocimiento de la historia de las ciencias y de las filosofías en que se han inspirado, para dar a los especialistas más amplios puntos de vista sobre la evolución de la directivas generales de sus campos, y más clara visión acerca de sus problemas particulares. Por ello se decidió agregar a la biblioteca una sección relativa a tales aspectos de las ciencias básicas que prestan inspiración y proporcionan firmes apo-

yes a la medicina, la cual en la actualidad posee 8 series de revistas, con cerca de 100 volúmenes, y 211 monografías históricas. Los materiales que posee esta segunda sección están divididos en sub-secciones similares a las de la primera.

De la misma manera que en el catálogo de 1950, en el más reciente, que ha preparado la bibliotecaria, señora Aurora Meyer de Rangel con



Fig. 11. El almacén de libros (5° piso) y el salón de lectura (1° piso) de la Hemerobiblioteca del Departamento de Fisiología, vistos de noche, desde fuera, por su lado Norte.

la colaboración de la señorita María de la Luz Molina, auxiliadas por el Departamento Técnico de Bibliotecas de la Universidad, y que pronto será publicado,<sup>37</sup> quedarán indicados, en calidad de justo reconocimiento, los nombres de las personas y de las instituciones que han donado libros y revistas para la biblioteca.

Termino ya esta exposición, que con lo que antecede nos deja ya en el presente de nuestra *nueva Hemerobiblioteca*.

Si por la noche van ustedes a observar desde su lado norte sus salones iluminados (figura 11), podrán apreciar más cabalmente su disposición y relaciones, y quizá pensar que con su creación ha quedado plantado un jalón de progreso en la ruta ascendente de las Ciencias Médicas Mexicanas.

#### REFERENCIAS

1. Véase esta Gaceta, tomo LXXXV (1955), páginas 21 y 510.
2. Izquierdo, J. J. 1934. *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. Ediciones Ciencia, México, vi + 360 páginas. Véanse las págs. 250, 251 y 254.
3. Véase *Ibid*, página 271, figura 59.
4. Izquierdo, J. J. 1955. *Montaña y los Orígenes del Movimiento Social y Científico de México*. Ediciones Ciencia, México, D. F. xvi + 444 páginas. Páginas 415-422. Véase 2, páginas 162-172.
5. Magendie, M. 1821. *Considérations générales sur la circulation du sang*. Journal de Physiologie Expérimentale. A Paris, chez l'auteur, etc., Tome I, página 100, nota 1.
6. *Ibid*, páginas 172-187 y 228-231.
7. *Ibid*, páginas 315 y 330.
8. *Ibid*, páginas 301-339.
9. Tomada de 2, página 337, figura 80.
10. Citada en la nota 2.
11. Véase Miranda, F. de P. 1935. *Gaceta Médica de México*, tomo LXVI, páginas 117-122.
12. Portada de la obra citada en 2.
13. Véase Anales de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Vol. VI (1949) páginas 4 y 5.
14. *Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas* existentes en las Bibliotecas de la Ciudad de México, Sección de Medicina y Ciencias Biológicas. Editado por la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica y la Biblioteca Benjamín Franklin, dirigido por Rudolph H. Gjelsness, María Teresa Chávez y Helen H. Ranson, México, D. F. 1949.
15. Zubirán, S.; B. Sepúlveda; R. Méndez y J. Báez V. 1947-1948. "Estudio sobre la reorganización física y funcional de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México". Edición a cargo de José Báez Villaseñor, México, D. F.
16. *Ibid*, página 15.
17. *Catálogo de las Publicaciones Periódicas* existentes en el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México. Editado por la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, México, D. F. 1950. Folleto de 16 páginas.
18. *Ibid*, página 6.
19. Izquierdo, J. Joaquín. 1950. *Ideas Fundamentales para la Estructuración Material y Funcional del Nuevo Departamento de Fisiología* de la Facultad de Medicina, basadas en los antecedentes del actual Departamento. Lleva como Apéndice (páginas 31-45) un Catálogo de las Publicaciones Periódicas exis-

- tentes en la Biblioteca del actual Departamento. Editorial Cultura, T. G., S. A. México, D. F.
20. Véase Izquierdo, J. J. 1944. *Lugar de Harvey en la Historia del Método Científico de la Biología*. Anales de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Vol. III, páginas 267-296.
  21. Izquierdo, J. J. 1943. *Claudio Bernard, su obra y el aprecio en que ha sido tenida en México*. Disertación leída al colocar en la Biblioteca del Departamento un busto del gran Maestro. Seguida de algunas palabras complementarias por el Doctor Paul Rivet. México, Editorial Cultura, Folleto, de 33 páginas fot. del busto de Bernard.
  22. Izquierdo, J. J. 1949. *Elogio de Ivan Petrovich Pavlov, Miembro Honorario (1898) de la Academia Nacional de Ciencias de México*. Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias, Tomo 56, págs. 551-587. México, D. F.
  23. Izquierdo, J. J. 1936. *El Testamento científico de Pavlov y su pasión por la ciencia*. (Con un autógrafo de Ivan Petrovich Pavlov). Revista de Gastro-Enterología de México, año I, págs. 553-556.
  24. Izquierdo, J. J. 1936. *Harvey, Indicador del Método Experimental*. Estudio crítico de su obra "De Motu Cordis" y de los factores que la mantuvieron ignorada en los países de habla española. Con una reproducción facsimilar de la edición original y su primera versión castellana. México, Ediciones Ciencia, xviii + 400 pp. ilustr. 24 cms.
  25. Izquierdo, J. J. 1942. *Bernard, Creador de la Medicina Científica*. Estudio crítico de su labor científica, seguido de una versión castellana de su "Introducción al estudio de la Medicina Experimental". México, Imprenta Universitaria de México, xxvi + 329 pp. ilustr. 24 cms.
  26. La versión castellana publicada originalmente en 25, ha aparecido en las dos reimpresiones de que dan cuenta las dos siguientes notas.
  27. Izquierdo, J. J. 1944. *Guillermo Harvey. Estudio anatómico del movimiento del corazón de la sangre en los animales*. Versión y notas de J. J. Izquierdo. Colección Maestros de la Ciencia. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires. Un tomo de 194 páginas.
  28. Izquierdo, J. J. 1954. *Primera versión castellana y anotaciones del Estudio Anatómico del movimiento del corazón y de la sangre en los animales*, de Guillermo Harvey. Universidad de Puerto Rico, Facultad de Estudios Generales. Reproducción facsimilar de la portada y de las páginas 1-119 de la obra original.
  29. Izquierdo, J. J. 1937. *The first book on Physiology written and printed in the New World*. Baltimore, Maryland. Bulletin of the Institute of the History of Medicine, Vol. V, N° 1, January, pages 73-90. Véanse además 2, págs. 57-112.
  30. Montaña, Luis José. 1817. *Praelectiones et Concertationes Medicae pro Hippocratis Magnis Aforismis*. Ex versione Anuti Foesii, &. Véaselas en la edición facsimilar incluida en 31, seguida de su versión castellana.
  31. Izquierdo, J. J. 1955. *El Hipocratismo en México*. Con una reproducción facsimilar de las *Lecciones* del Doctor Montaña, seguida de su versión castellana. Imprenta Universitaria, México, 268 páginas.
  32. Véase la obra citada en 4, que le está dedicada.
  33. Véase 2, página 315.
  34. Obra citada en 2.
  35. Obra citada en 24.
  36. Obra citada en 25.
  37. *Catálogo de la Hemerobiblioteca del Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México*. México, D. F., 1958. (En prensa).